

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.  
(Octubre-diciembre 1966.)

I

DEFENSA DEL COMUNISMO MUNDIAL

El cuarenta y nueve aniversario del régimen soviético es escogido por el Kremlin como motivo para identificar una vez más su política exterior con el comunismo mundial. Se tratará de la «era de afirmación del comunismo»<sup>1</sup>, porque «la revolución socialista en nuestro país inauguró una nueva era en la Historia de la humanidad, era del derrumbamiento del capitalismo y de la afirmación del comunismo.

Pues bien, precisamente en octubre de 1966, el C. C. del P. C. U. S. da a conocer sus consignas enviándolas a los «partidos comunistas y obreros hermanos», arguyendo que las fuerzas del socialismo, del movimiento internacional comunista y del movimiento de liberación nacional continúan creciendo y fortaleciéndose y que, por tanto, suyo es el futuro. Al mismo tiempo, la situación actual plantea el problema de la unidad entre las filas comunistas a base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y conforme a la declaración y la proclamación hechas y aprobadas en su tiempo en las conferencias de Moscú. Una y otra vez es necesario restablecer la primacía soviética en el comunismo mundial no solamente entre los partidos del marxismo-leninismo, sino también entre los países gobernados socialísticamente, incluyendo todas las fuerzas antimperialistas del mundo.

Imperialismo, colonialismo, paz, democracia, liberación de los pueblos y otras proclamas son el contenido de las consignas lanzadas por el C. C.

---

<sup>1</sup> *Pravda*, Moscú, el 20 de octubre de 1966.

del P. C. U. S., a las cuales seguirían, como de costumbre, unas tesis a «discutir» durante el año del cincuenta aniversario de existencia de la Unión Soviética. El sistema socialista mundial sería la conquista principal del «proletariado internacional», y por ello el P. C. U. S. «saluda calurosamente a los pueblos de todos los países que ya están construyendo el socialismo; las visitas amistosas que en estos días efectuaron los dirigentes de los ocho países socialistas a la U. R. S. S. subrayan de nuevo el fortalecimiento de los lazos y de la colaboración entre los pueblos unidos por una amistad fraterna».

En esta relación, Moscú evoca la «criminal guerra» en Vietnam, provocada por los imperialistas norteamericanos, y dirigiéndose a «todos los pueblos del mundo», declara patéticamente: ¡luchad por la terminación de la agresiva guerra de los EE. UU. contra el pueblo vietnamita, exigid la inmediata retirada de las tropas americanas..., y que vaya extendiéndose y fortaleciéndose la solidaridad internacional con el heroico pueblo vietnamita!

El conflicto de Vietnam brinda a los Soviets la ocasión de atacar a la China comunista: es condenable la negación de los dirigentes chinos en cuanto a la posibilidad de llegar a un acuerdo entre los países socialistas sobre acciones conjuntas en defensa de Vietnam. En vez de ello, los chinos prefieren superarse en los ataques contra todos aquellos que prestan una ayuda eficaz al pueblo de Vietnam. Porque la manera de proceder de los dirigentes de la República Popular de China significa, en realidad, una ayuda al imperialismo americano, incurriendo, por consiguiente, en una grave responsabilidad ante el movimiento revolucionario y ant imperialista.

Haciéndose eco de las divergencias que reinan en el campo del comunismo internacional, los Soviets vuelven a insistir en su papel de directores y leninistas infalibles<sup>2</sup>. Es una «exigencia del tiempo»—*la unidad*:

1. Aludiendo al problema de las relaciones con la China de Mao, el Kremlin señala que los imperialistas se ven obligados a reconocer que no se cumplen sus esperanzas de una escisión dentro del movimiento internacional comunista; no es un secreto de que desde hace bastante tiempo se están examinando en los Estados Mayores de los círculos militares del Occidente los sucesos de Pekín, pero la política escisionista de los dirigentes chinos no significa el derrumbamiento del comunismo.

<sup>2</sup> *Izvestia*, Moscú, el 20 de octubre de 1966.

Los Soviets atacan a escala universal, excluyendo, por supuesto, a sus amigos y seguidores incondicionales de la Europa Central y Oriental; aparte de China, el objeto de sus ataques es también la República Federal de Alemania. Así los chinos serán esta vez los principales responsables, y es de presumir que no se trata tanto de los efectos de la «revolución cultural proletaria» como del peligro que Pekín pone alerta a Moscú en sus fronteras siberianas por razones puramente potencialistas. Por cierto, en Pekín se ignoran los intereses comunes del campo socialista y del movimiento internacional revolucionario.

2. Si los Soviets insisten en la unidad del comunismo mundial, hay que admitir que, ideológicamente, ya no importa demasiado la divergencia doctrinal con Pekín, sino más bien razones de orden práctico. Ello se deduce de la afirmación publicada en el artículo señalado: incluso contando con divergencias dentro del movimiento internacional comunista, es posible—y debemos intentar—llegar a la unidad entre sus filas con el fin de rechazar la agresión imperialista. Por tanto, es cada vez más evidente la necesidad de vínculos sistemáticos e ininterrumpidos entre todos los partidos comunistas y obreros.

De lo dicho emana con toda claridad que el Kremlin tiene actualmente dos cartas en juego: la unidad del comunismo internacional, por un lado, y si ésta no puede lograrse, el entendimiento con el Occidente, por otro, en caso de ir los chinos demasiado lejos en sus reivindicaciones marxistas y leninistas de tipo maoista. En este segundo caso, el continente europeo debería ser la plataforma para la salvación del prestigio internacional de la Unión Soviética, procurando neutralizar el sector intereuropeo—Alemania ante todo—a través del puente entre Moscú y París. Simultáneamente, tal como sospechan por su parte los comunistas chinos, los soviéticos continuarían tendiendo su mano hacia Washington, con el fin de asegurarse con nuevos tratados o convenios en el plano internacional.

El cuarenta y nueve aniversario de la Revolución de Octubre es analizado por Pólshe el 6 de noviembre de 1966, en un acto solemne de conmemoración, celebrado en el Palacio del Kremlin<sup>3</sup>. Después de un examen de la política interior, Pólshe analiza la situación internacional del campo socialista, refiriéndose a la importancia internacional que significa para el mundo la construcción del comunismo en la U. R. S. S. y sus países limítrofes.

---

<sup>3</sup> Véase *Pravda* del 7 de noviembre de 1966.

«La gigantesca fuerza de las ideas de octubre consiste en que se trata de ideas de liberación de los pueblos en todos los terrenos, ideas de la construcción socialista y humanista [del mundo], de la paz y de la amistad entre las naciones. Las ideas de octubre responden a los intereses vitales y a las esperanzas de todos los trabajadores del mundo...

En este avance coinciden el arranque creador de los pueblos del bloque socialista; las luchas de clase del proletariado en los países capitalistas; la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América latina; la lucha de las fuerzas amantes de la paz contra la agresión imperialista y por evitar una nueva guerra mundial...

En ese día de gran fiesta, los comunistas soviéticos expresan la solidaridad y el apoyo a los partidos hermanos, porque en cuarenta países del capitalismo los comunistas tienen que trabajar en condiciones muy difíciles de clandestinidad. El pueblo soviético y los trabajadores de los países del socialismo oponen a la política imperialista de agresión la unidad de acción, el fortalecimiento del potencial económico y del poderío militar del campo socialista. Sus éxitos en la construcción de una vida nueva y su política exterior de la paz fortalecen la cohesión y la atracción de las ideas del socialismo.

Los intentos de la reacción imperialista, sus agresiones contra las fuerzas del nuevo mundo, están provocando nuevas dificultades, pero el movimiento de liberación nacional avanza invenciblemente. La política del P. C. U. S. y del Gobierno soviético es sencilla y comprensible: nosotros no permitimos a nadie que intervenga en nuestros asuntos internos, lucharemos decididamente contra cualquier intervención imperialista en los asuntos internos de otros países y pueblos, y al mismo tiempo confirmamos nuestra intención de no intervenir en los asuntos de otros o imponer a otros países nuestro sistema político. No fomentamos la exportación o la estimulación de la revolución, porque la rectitud del comunismo, según las directrices de Lenin, ha de ser demostrada en la práctica. A este fin sirve el ejemplo del proletariado soviético.

Nos congratulamos por el desarrollo de nuestras relaciones con Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, la República Democrática de Vietnam, la República Democrático-Popular de Corea, Cuba, Mongolia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia.

Una importante etapa en el desarrollo de la cooperación política de los países del socialismo resultó ser la conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, celebrada en Bucarest. Ahí se

demostró la unidad y la cohesión de los países en cuestión, favoreciéndose, por tanto, la coordinación ulterior de las respectivas actividades.

En un espíritu de completa comprensión mutua y de unidad transcurrieron también las recientes entrevistas en el territorio soviético entre los dirigentes soviéticos y búlgaros, así como con los líderes magiars, alemanes, cubanos, mongoles, polacos, rumanos y checoslovacos.»

El tradicional desfile en la Plaza Roja fue acompañado de una alocución del mariscal Malinovski, ministro de Guerra soviético <sup>4</sup>, con motivo del cuarenta y nueve aniversario de la Revolución: «... en esta atmósfera de tensión internacional se debe hacer todo lo posible para robustecer aún más la capacidad defensiva de la Unión Soviética, así como para afianzar la hermandad combativa de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia; la U. R. S. S. apoya activamente la lucha de liberación nacional de los pueblos y de desarrollo de colaboración con los nuevos Estados en vía de crecimiento. Asimismo lucha contra la política agresiva de los imperialistas, sobre todo norteamericanos, cuyas acciones criminales en Vietnam y otras partes de Asia han hecho aumentar el peligro de una nueva guerra mundial».

El pueblo vietnamita seguirá recibiendo la ayuda soviética, continúa Malinovski, pero al mismo tiempo—y en esta relación—condena la postura de los dirigentes chinos porque «se pronuncian contra la unidad de acción de los países socialistas en apoyo del pueblo vietnamita y que esto entorpece la unidad de todas las fuerzas progresistas del mundo entero para paralizar la agresión norteamericana en Vietnam y alienta al imperialismo estadounidense en cometer nuevos crímenes».

La prensa soviética registra, por su parte, los telegramas de felicitación recibidos por Breshnev, Podgorny y Kosiguin, desde Bulgaria (Shivkov y Traikov), Hungría (Kadar, Dobi y Kallai), Vietnam-Norte (Ho Chi Minh, Truong Minn y Pham Van Dong), Alemania-Este (Ulbricht, Stoph, Dieckmann y Correns), Corea-Norte (Kim Il Sung y Tsoi En Guen), Mongolia (Tsedenbal y Sambu), Polonia (Gomulka, Ochab y Cyrankiewicz), Rumania (Ceausescu, Stoica y Maurer), Checoslovaquia (Novotny, Lastovicka y Lenárt); también se habían recibido felicitaciones de los partidos comunistas francés e italiano.

---

<sup>4</sup> Según *Tass* del 7 de noviembre de 1966.

## II

### UNIDAD Y COEXISTENCIA

Cuando los Soviets hablan de la unidad del movimiento internacional comunista, siempre tienen presente la coexistencia, y, a través de ésta, los llamados movimientos de liberación nacional. En estos tres factores quedan envueltos los demás: lucha contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo, contra la injusticia y explotación, contra la burguesía y los capitalistas, contra el orden tradicional, contra la religión, el revisionismo de una u otra índole, pero siempre se reservan algún campo para colaborar con cualquiera de los mismos, según las circunstancias de un momento dado dentro de la Revolución mundial y según vimos repetidas veces en nuestros anteriores estudios.

Habla *L'Humanité*<sup>5</sup>: La defensa de la paz y la lucha por el desarme siempre han constituido la preocupación principal de nuestra política. Este principio, al que la U. R. S. S. siempre ha sido fiel, permite demostrar de una forma destacada que la victoria del socialismo en un solo país no era utopía<sup>6</sup>, porque facilitará la independencia a muchos pueblos.

En 1957 y 1960 se había llegado a constatar, en las conferencias de Moscú, que la guerra era evitable, sólo que posteriormente, los dirigentes chinos empezaron a negar tal posibilidad, incurriendo en un grave error. El mundo de hoy no es el de 1914, 1939 ó 1945, simplemente porque la coexistencia no tiene nada que ver con el pacifismo que conduciría a ciertos estadistas y políticos hacia Munich o Vichy, tampoco con el abandono de los pueblos oprimidos y explotados. Conforme a las ideas leninistas, el imperialismo americano no es un «tigre de papel»; prueba: son los misiles y los «Migs» soviéticos los que defienden a Hanoi y no las manifestaciones organizadas en Pekín por los «guardias rojos», contra la representación diplomática de la Unión Soviética.

Con especial ahinco recuerdan los Soviets las conferencias moscovitas de 1957 y 1960<sup>7</sup>. Nuestros lectores conocerán ya de antemano las expresiones.

---

<sup>5</sup> París, el 12 de diciembre de 1966.

<sup>6</sup> Se defiende a Stalin.

<sup>7</sup> *Pravda* del 7 de diciembre de 1966.

afirmaciones, argumentaciones y declaraciones a favor del socialismo y comunismo, a favor de la Unión Soviética y del mundo «creado» por ella; no obstante, cabe recogerlas brevemente con el fin de indicar lo estrecho que es últimamente el campo propiamente dicho de la política exterior del Kremlin, aunque por ello no menos peligroso y confuso que en las épocas anteriores. En todo caso hay que decir que los Soviets siguen con su línea de precaución, pero sin renunciar a los fines que persiguen como potencia mundial y como líder del comunismo internacional.

«La primordial lección teórica y práctica de los dos documentos..., que es la auténtica carta del movimiento internacional comunista, ha adquirido aún más relieve a través de los años transcurridos. [Porque] la vida ha probado que tanto la Declaración como la Proclamación se convirtieron en brújula que permite a los comunistas de todos los países orientarse con confianza en la complicada situación internacional. Ambos documentos forman parte de la historia y se basan en una completa experiencia revolucionaria, que es el marxismo-leninismo. Ambos documentos han dotado a los comunistas de nuevas armas teóricas, y si ahora alguien pretende ignorarlas, o incluso negarlas, incurre en el error de en vez de luchar contra el imperialismo le ayuda en sus pretensiones.

No cabe duda, los acontecimientos desde aquellos años vienen confirmando la rectitud del análisis expuesto y aprobado, al menos en sus líneas generales de estrategia y táctica revolucionaria, que, aparte de eso, han sido elaboradas y aprobadas colectivamente por los representantes comunistas de todos los países. Por si fuera dudoso, hay que decir que la línea general del movimiento comunista, basada en los principios del marxismo-leninismo, demuestra la exactitud en lo referente al desarrollo del campo socialista<sup>8</sup>, no olvidándose de las luchas libradas con éxito en los países capitalistas o de las revoluciones de liberación nacional...

La marcha progresiva de la humanidad hacia el socialismo se está acelerando. En estos últimos años, las fuerzas revolucionarias han adoptado nuevas tácticas conforme a las lecciones deducidas de las conferencias de 1957 y 1960. Porque en la mayor parte de Europa y Asia existe ya el sistema socialista, y en América Latina ha echado raíces profundas... El socialismo y la paz es la misma cosa—contra los imperialistas.

---

<sup>8</sup> Se trata de una maniobra puramente propagandística.

La vida ha demostrado que la política exterior soviética no se equivoca, ya que se trata de una política de fortalecimiento del socialismo mundial y, por tanto, antimperialistas. Hace seis años, los representantes de los ochenta y un partidos hicieron un llamamiento para contraponer a la agresión la voluntad y unidad de acción del proletariado internacional. La más importante lección estriba en el hecho de que donde las fuerzas del socialismo y del frente antimperialista mantienen y consolidan su unidad, se enfrentan con éxito a los asaltos del imperialismo.

El movimiento comunista es internacional por su propia naturaleza. Sus filas están unidas por la comunidad de un gran objetivo y por el sentido de responsabilidad por sus actos, no solamente ante su propia clase obrera, sino también ante el movimiento internacional comunista.

La lucha entre el mundo capitalista y socialista ha adquirido últimamente un carácter multifacético y muy problemático. Los marxistas-leninistas no pueden cerrar sus ojos ante la circunstancia de que—como consecuencia de la postura escisionista de los dirigentes del Partido Comunista de China—la causa de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista entero se ve perjudicada gravemente, hasta el límite de insistir de un modo especial en el restablecimiento y en la consolidación de la misma. En primer lugar figura el internacionalismo como instrumento de unidad, según viene manifestándose en forma de la solidaridad con el pueblo vietnamita. La ayuda a Vietnam podría ser mucho más eficaz si los dirigentes chinos aprobasen acciones conjuntas con los demás Estados socialistas. Lo que es preciso recordar es el hecho de que, tarde o temprano, los comunistas chinos volverán al seno del sistema revolucionario general, sistema que trabaja contra la agresión y opresión, por la paz y por el socialismo.

Reuniones y conferencias bilaterales de carácter regional entre los partidos hermanos llevadas a cabo sobre la base de igualdad, independencia y no intervención en los asuntos internos, adquieren cada vez mayores proporciones. Así se sirve a la causa de la unidad. Aparte—y como consecuencia lógica—de ello, varios partidos han manifestado la voluntad de convocar una nueva conferencia internacional conforme a las condiciones que se dan de las conferencias de 1957 y 1960. Porque es necesario analizar los nuevos acontecimientos y elaborar una nueva línea general a proseguir.

A partir del XXIII Congreso del P. C. U. S., su C. C. emprendió nuevos pasos para restablecer la unidad del comunismo mundial. Esta política ha sido reafirmada últimamente por Breshnev en los Congresos de los Partidos comu-



nistas de Bulgaria y Hungría. Hay que repetir: la plataforma de la unidad se encuentra en las directrices adoptadas en las conferencias moscovitas de 1957 y 1960, y sólo la fidelidad a esta línea puede garantizar nuevos éxitos del movimiento revolucionario.»

Una semana después se reúne, en Pleno, el Comité Central del P. C. U. S.<sup>9</sup>, y entre otras cosas trata de la política exterior de la U. R. S. S. y de la lucha del P. C. U. S. por la unidad del movimiento internacional comunista.

Habiendo escuchado y discutido la ponencia del Secretario general del C. C., Breshnev, el Pleno decide: ratificar la línea política y la actividad práctica del Politburó del C. C. en lo referente a la política exterior elaborada en el XXIII Congreso del Partido, así como a la postura frente a la unidad del comunismo internacional. Se suceden uno tras otro los clásicos tópicos propios a todas las reuniones del P. C. U. S., aunque figuraría también una proclama que exalta la invariabilidad de la política soviética respecto al Partido Comunista y a la República Popular de China—necesidad de restablecer la unidad y de continuar desenmascarando las ideas antileninistas de los camaradas chinos.

El Pleno recomienda al mismo tiempo la celebración del cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre ya a partir de aquel momento, cuya fase muy importante consistía en su preparación, que culminaría en noviembre de 1967.

En líneas generales, los Soviets se preocupan cada vez más por el destino del comunismo mundial, ya que de su unidad depende, en gran parte, la existencia de la propia Unión Soviética. No hay señales de que prepararían nuevos golpes de Estado en los países sobre todo subdesarrollados, al menos no por el momento, a la hora de un agudo conflicto con Pekín. Podría complicarse aún más su situación exterior. Prefieren continuar con su línea actual intentando establecer contactos formales con los países tradicionalmente cercanos a la influencia del Kremlin, aunque formen parte del bloque occidental o sean neutrales: Finlandia, Turquía, Escandinavia, Austria o el sector del Cercano Oriente.

---

<sup>9</sup> *Pravda* del 14 de diciembre de 1966.

## III

## RELACIONES CON SUS ALIADOS

La peregrinación de los dirigentes comunistas de la Europa Central y Oriental al Kremlin provoca en Occidente una serie de comentarios acusando a los Soviets de una política autoritaria frente a sus aliados del Pacto de Varsovia y del C. O. M. E. C. O. N. Las declaraciones hechas al respecto han sido caracterizadas como unilateralmente soviéticas. No tarda en producirse la réplica soviética<sup>10</sup>, en la cual se aconseja a aquellos representantes del mundo occidental que intentan por todos los medios descubrir en Moscú una especie de oscilación entre un curso político-exterior duro, por un lado, y las maniobras pacifistas americanas, por otro, que vuelvan a estudiar la declaración hecha en la capital soviética...

El autor de este artículo se expresa en los siguientes términos: «Ante todo quisiera poner de relieve que no se trata de declaraciones unilaterales, sino de una declaración conjunta de los representantes de todos los países socialistas en cuestión»<sup>11</sup>. Ello quiere decir que el curso de la Unión Soviética y del campo socialista entero en el terreno de la política internacional es el resultado de las opiniones y de los proyectos de los países hermanos y sus partidos, siendo una expresión común en este sentido. La importancia de este hecho consiste en que cada país socialista examina con sensatez la situación provocada y que participa activamente en la adopción de las medidas encaminadas a su solución. Dicho con otras palabras, estas declaraciones son el fruto de la voluntad colectiva. No puede tratarse en absoluto de un subjetivismo, de arbitrariedades individuales, sino tan sólo de la necesidad, del imperativo comprendido positivamente por todos los países en consideración.

Otro aspecto del problema: es necesario ver lo principal. En una declaración conjunta soviético-polaca<sup>12</sup> se dice, por ejemplo, con toda claridad que ambos países y ambos partidos se basarán en su actividad en los intereses

<sup>10</sup> BEGLOV, Spartak: «Moscú habla claro», en *Pravda*, Bratislava, el 22 de octubre de 1966.

<sup>11</sup> Eran ocho, según señalamos antes.

<sup>12</sup> Del 15 de octubre.

fundamentales de sus respectivos pueblos, teniendo en cuenta la responsabilidad internacional para con los demás países del socialismo y también en relación con los trabajadores de todos los países del mundo.

El autor se pregunta a sí mismo: ¿es preciso insistir en que la base de tal interés común es el aseguramiento de las óptimas condiciones de desarrollo y de seguridad de los países del campo socialista? La maniobra puramente política de esta pregunta se descubre con la afirmación de: si la seguridad de un país miembro del bloque socialista se ve en peligro, los demás Estados socialistas comprenden que es de su obligación primordial el prestar toda clase de ayuda al amigo que se encuentra en peligro.

Pues bien, el fondo de esta tendencia queda puesto de relieve con la siguiente advertencia: en este caso no se inspiran en las normas que normalmente rigen desde milenios de años en la escena de relaciones internacionales, sino que se trata de la protección del nuevo sistema social y de la solidaridad entre los pueblos, de sus conquistas que representan una de tantas corrientes del movimiento mundial de liberación, al que los Estados Unidos pretenden curar por medio de bombas incendiarias y expediciones represivas.

Subconscientemente, los Soviets siguen con la táctica de estar en peligro su imperio, explotándolo hábilmente a su favor y en pro del comunismo. En Europa, sobre todo, sus satélites no constituyen sino un cordón militar para proteger el territorio de la U. R. S. S., al menos en este sector de la estrategia mundial, contra el imperialismo yanqui y el revanchismo germano-occidental, por quedar a descubierto las fronteras asiáticas. Por esta razón, el Kremlin está muy interesado en la unidad del movimiento internacional comunista, por lo menos en su frente europeo.

#### 1. *Relaciones con Varsovia.*

Una delegación comunista y gubernamental polaca visita a la U. R. S. S. del 10 al 15 de octubre con Gomulka y Cyrankiewicz al frente. Con este motivo se publicó un comunicado conjunto soviético-polaco<sup>13</sup> el último día de su estancia, firmado por los dos jefes comunistas polacos, por un lado, y por Breshnev y Kosiguin, por otro, en representación del P. C. U. S. y del Gobierno de la U. R. S. S.

---

<sup>13</sup> *Pravda*, Moscú, el 16 de octubre de 1966.

Después de haber intercambiado una serie de impresiones de interés común en cuanto al desarrollo y a la situación actual en ambos países, los dirigentes polacos y soviéticos condenan la política de los imperialistas, la intervención en los asuntos internos de otros Estados, la guerra americana en Vietnam y demás actos que perturban la paz y obstruyen el desarrollo del comunismo en el mundo.

En relación con Europa, ambas delegaciones constatan que la política practicada por la República Federal de Alemania es la fuente principal de la inestabilidad e inseguridad en el continente. Bonn no puede tener acceso a armas atómicas; aparte de eso, existen dos Estados alemanes, son inviolables las fronteras existentes entre las dos Repúblicas y como tales constituyen la base para la solución del problema alemán.

Además, para garantizar la paz en Europa es preciso reconocer las fronteras existentes entre todos los Estados europeos; en primer lugar, la línea Oder y Neisse. En cualquier terreno de esta índole son imprescindibles las recomendaciones hechas en la reunión del Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia, de Bucarest.

La O. N. U. ha de ser reorganizada, con el fin de transformarse en una tribuna de todos los Estados del mundo. Por tanto, es preciso que sean admitidas como miembros también la República Democrática Alemana y la República Popular de China.

Otro campo del examen común soviético-polaco eran las cuestiones concernientes a las relaciones entre el P. C. U. S. y el Partido Obrero Unido de Polonia. No hay divergencias de ninguna clase, porque entre ambos partidos existe un intercambio regular de representantes polacos y soviéticos y, por tanto, su política es infalible respecto al movimiento internacional comunista.

Los dos partidos están de acuerdo con que la política llevada a cabo por los líderes comunistas chinos y por los representantes de su Gobierno no tiene nada que ver con los intereses vitales del campo del socialismo. La conducta chino-comunista mina las acciones ant imperialistas en Vietnam.

La misma actitud queda reflejada en los discursos que Breshnev y Gomulka pronunciarían el 15 de octubre en un mitin de solidaridad soviético-polaca, en el Palacio de Congresos del Klemmlin<sup>14</sup>. Según el informe del VII Pleno del C. C. del P. O. U. P., por mediación de Wieslaw<sup>15</sup>, las conversaciones

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Trybuna Ludu*, Varsovia, el 4 de noviembre de 1966.

polaco-soviéticas constituyen una importante aportación a la obra de colaboración y amistad entre los dos países. Por otra parte, el 23 de diciembre se firmó en Varsovia un convenio comercial entre la Unión Soviética y Polonia, relativo al intercambio de mercancías durante el año 1967<sup>16</sup>. Las operaciones comerciales entre ambos países aumentarán en un 16 por 100.

## 2. *La función de la Alemania de Pankov.*

Heinrich Wilmann<sup>17</sup> la define sencillamente como la «garantía de la paz». La clave del problema alemán está en Bonn, ya que el Gobierno federal fomenta abiertamente una política de anexión de la República Democrática. La respuesta sería clara y en varias ocasiones ha sido formulada por los principales dirigentes de la R. D. A. Se basa en la experiencia adquirida por el proletariado alemán. No cabe duda de que son precisamente los dos Estados alemanes los que tienen una responsabilidad extraordinaria en cuanto a la paz y la seguridad en Europa. Dicho con otras palabras: ya nunca ha de salir una guerra del territorio alemán. Hace poco, durante las maniobras llevadas a cabo por las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia en Bohemia, bajo la consigna «Vltava», se ha demostrado con qué decisión y preparación se enfrentarían éstas a las fuerzas que quisieran desencadenar una vez más la guerra. «Nuestro ejército popular nacional probó también durante dichas maniobras que es un factor positivo y digno de confianza dentro de la comunidad socialista de lucha.»

La función principal de la R. D. A. consistiría, por consiguiente, en una reunificación de lo que quedó a raíz de la Segunda Guerra Mundial de Alemania, llevando la comunización del pueblo alemán hasta la Europa occidental.

Ahora bien, para que mejor cumpla su misión de ser instrumento del Kremlin en el continente europeo, el régimen de Pankov ha de ser reconocido y admitido en la O. N. U., continúan insistiendo los Soviets<sup>18</sup>; ello porque «sólo el Gobierno de la República Democrática Alemana está autorizado a hablar en nombre del pueblo alemán entero en la escena internacional»; por supuesto, la Unión Soviética no admite discriminación alguna...

---

<sup>16</sup> *Standar Mlodych*, Varsovia, el 24, 25 y 26 de diciembre de 1966.

<sup>17</sup> *Pravda*, Bratislava, el 7 de octubre de 1966.

<sup>18</sup> KUZNETSOV, V., en *Pravda*, Moscú, el 27 de diciembre de 1966.

### 3. *Bulgaria.*

En noviembre se celebra el IX Congreso del P. C. de Bulgaria en presencia de Breshnev, y aprovechando esta ocasión hizo uso de la palabra para abordar algunas cuestiones internacionales en relación con el comunismo<sup>19</sup>. Quizá destaca su insistencia en el *internacionalismo*, conforme a las ideas del marxismo-leninismo, ello como un instrumento táctico para evocar una vez más la necesidad de unidad de las filas comunistas. El discurso en sí no aporta nada nuevo al esclarecimiento de los problemas pendientes. Bulgaria prosigue el camino de la U. R. S. S.

### 4. *Rumania.*

En Sofía interviene también el dirigente comunista rumano N. Ceausescu<sup>20</sup>, en tono rumano, pero con contenido socialista, prosoviético y a favor de la unidad comunista: la República Socialista de Rumania centra su política exterior sobre la estrecha amistad y alianza con todos los países marxista-leninistas, y obra en tal sentido aportando su parte, a fin de lograr de nuevo la unidad, consolidación y cohesión del bloque socialista-marxista mundial.

Refiriéndose al imperialismo norteamericano, Ceausescu utilizó la misma expresión que desde hace tiempo está en boga en todos los países prosoviéticos: la criminal guerra en Vietnam.

### 5. *Hungría.*

También los comunistas magiares celebraron su IX Congreso, y en él se afirma que «el sistema mundial socialista se está convirtiendo en un factor decisivo de desarrollo de la sociedad humana, y nuestra época es la de la transición del capitalismo al socialismo»<sup>21</sup>. También en Budapest estaba presente el secretario general del P. C. U. S., Breshnev. Según se afirma, los trabajos

---

<sup>19</sup> *Pravda*, el 16 de noviembre de 1966.

<sup>20</sup> *Scinteia*, Bucarest, el 16 de noviembre de 1966.

<sup>21</sup> *Nepszabadsag*, Budapest, el 29 de noviembre de 1966, informe de J. KADAR.

representan un «vivo testimonio de la cooperación internacional y prueba evidente de la solidaridad entre los partidos comunistas y obreros<sup>22</sup>. Asimismo entró en «estudio» el problema de la «criminal guerra en Vietnam», seguridad europea, etc., sin desviarse los trabajos de la línea aprobada en la conferencia moscovita de 1960.

#### 6. Albania.

Del 1 al 8 de noviembre tiene lugar en Tirana el V Congreso del P. C. de Albania. La nota más destacada era el hecho de que los comunistas albaneses reafirman su incondicional adhesión a la tesis de los dirigentes chinos<sup>23</sup> y continúan ignorando el papel que en el comunismo internacional reivindica para sí la Unión Soviética. Por primera vez en la historia del comunismo albanés no han enviado al Congreso ni delegaciones ni mensajes los partidos comunistas de la Europa Oriental.

Los Soviets se limitaron, por no perder de vista al pequeño y astuto rebelde, a recordar los veinticinco años de existencia del Partido de Trabajo de Albania en un artículo publicado en *Pravda*<sup>24</sup>; sólo que durante los últimos años los dirigentes albaneses adoptaron, en relación con la U. R. S. S. y otros países socialistas, una postura especial en contra del fortalecimiento de la unidad entre los Estados del socialismo y del movimiento internacional comunista. Esta postura ha sido confirmada en el V Congreso de su Partido, que acaba de celebrarse en la capital de Albania.

#### 7. Checoslovaquia.

Los checos manifiestan grandes deseos de paz dentro del movimiento internacional comunista. El día 1 de noviembre, Vladimir Koucky, jefe de la delegación del C. C. del P. C. de Checoslovaquia y del Frente Nacional, en la Conferencia checoslovaca de la paz, que entonces se celebraba en Praga, pronunció un discurso, que puede ser resumido de la siguiente manera:

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, del 3 de diciembre de 1966.

<sup>23</sup> *Corrispondenza Socialista*, Roma, núm. 11/1966.

<sup>24</sup> Del 9 de noviembre de 1966.

«La complicada situación internacional y la agravada lucha entre las fuerzas de la paz y de la guerra implican una actividad internacional de los defensores checos y eslovacos de la paz en una medida mucho más acentuada.

El esfuerzo y la unidad de acción entre todas las fuerzas amantes de la paz y de la democracia en la lucha por la paz han de ser el alfa y el omega de toda actividad de los defensores checos y eslovacos de la paz a la hora presente. Por esta razón exigimos que el Comité checoslovaco de los defensores de la paz adquiriera mayor peso internacional de sus acciones, refiriéndonos también a sus representantes que participan en la actividad del Consejo Mundial de la Paz.»

De lo dicho se deduce con toda claridad que ni siquiera los propios funcionarios de dicho movimiento creen en las intenciones del organismo en cuestión, ya que dentro del marco checoslovaco se requieren más obligaciones en este sentido: en los problemas de guerra y de paz existe hoy día una opinión equivocada dentro de un sector del público.

«Es probable que muchos de nosotros se encuentren frente a sí mismos con una ignorancia al enjuiciar la importancia de fuerzas reales que influyen en la conservación de la paz o se relacionan con un neutralismo vulgarmente pacifista, neutralismo que suprime los límites entre el agresor y su víctima, entre el ataque y la defensa, entre el botín militar y la lucha justa por la libertad y por la existencia nacional. Aunque esta clase de posturas caracteriza tan sólo a una parte de nuestra población<sup>25</sup>, sería muy equivocado si no viéramos el peligro y si no intentáramos combatir tales tendencias. Me refiero concretamente a que precisamente vuestro movimiento dispone de grandes posibilidades de causar un impacto ideológico también entre aquella parte de ciudadanos que normalmente no participan directamente en la vida política, intentando orientarlos en su vida política e ideológica»<sup>26</sup>. Como de costumbre, la conferencia adoptó una declaración sobre Vietnam: con este motivo manifestamos una vez más nuestra incondicional solidaridad con el pueblo vietnamita y con su justa lucha por la paz y por una vida libre dentro de la patria unificada...

Al presidente Novotny se concedió el «Premio (checoslovaco) de la Paz 1966» debido a sus «excepcionales méritos a favor del aseguramiento y fortalecimiento de la paz y en pro de un desarrollo pacífico de la República Socialista

---

<sup>25</sup> Sobre todo la eslovaca.

<sup>26</sup> *Pravda*, Bratislava, el 2 de noviembre de 1966.



Checoslovaca». Al agradecer esta distinción, Novotny dijo: «queremos ser una fuerza positiva dentro de la comunidad socialista y del frente mundial de la paz, que hoy día lucha por un mejor porvenir de toda la humanidad».

Los comunistas checos han demostrado también esta vez que no son dignos de confianza por parte de los países no comunistas.

#### IV

#### EUROPA Y FRANCIA

Según hemos visto en el capítulo anterior, la U. R. S. S. empezó a ejercer una nueva presión psicológica sobre el continente europeo a partir del XXIII Congreso del P. C. U. S. en forma de unas reclamaciones «históricas» a favor de la seguridad europea y en contra de la República Federal. Parece que este asunto fue preparado a perseguir a largo plazo, ya que no existe ocasión alguna en que los Soviets no se refiriesen a él.

«¡Europeos, sentaos detrás de una mesa!»<sup>27</sup> es el título de un artículo publicado por el órgano oficial del P. C. U. S.: En el Occidente existe una Europa de los Seis y otra de los Siete; en el Este, la Europa del C.O.M.E.C.O.N. Aparte de eso, hay países pertenecientes a la N. A. T. O. y otros al Pacto de Varsovia. Un tercer grupo queda constituido por países neutrales. Entonces, ¿es posible hablar de intereses europeos comunes a todos los pueblos?»

Sin embargo, la vida se impone, y actualmente resulta ser difícil encontrar a un político capaz de rechazar la idea de un profundo y serio diálogo entre todos los europeos. De Gaulle es citado al respecto de la siguiente forma: la extrema importancia de la colaboración europea fue recordada una vez más el 28 de octubre por el presidente francés..., al declarar que «nuestro continente de uno a otro extremo debe organizar por sí solo la distensión, un acuerdo y luego un sistema de colaboración» y que «incluso cuando la unión política de los Seis se sumara a su unión económica, no se realizaría nada digno de ser tenido en cuenta hasta el momento en que los países del Este y del Oeste se pusieran de acuerdo».

---

<sup>27</sup> *Pravda*, Moscú, el 1 de noviembre de 1966.

El problema en cuestión ha sido trazado con precisión en la reunión de los representantes del Pacto de Varsovia en Bucarest, en julio de 1966, sigue la argumentación. La declaración publicada al final contiene ideas profundas sobre la paz y la seguridad en Europa: «La convocatoria de una conferencia sobre el problema de la seguridad europea y de la colaboración podría favorecer la creación de un sistema de seguridad colectiva en Europa y representaría una brillante página en la historia contemporánea de Europa. Nuestros países están dispuestos a participar en tal conferencia en cualquier momento, conveniente para otros Estados interesados, tanto de los miembros del Pacto del Atlántico Norte como de los países neutrales.»

Ahora bien, la seguridad europea no puede establecerse sin una participación activa de la Alemania comunista; es una condición *sine qua non* que los Soviets anteponen a toda convocatoria de una conferencia europea reclamada precisamente por ellos. Porque a no ser así, «los intentos de convocar una conferencia paneuropea a cualquier nivel sin los representantes [legítimos] de la República Democrática Alemana conduciría hacia la convocatoria de mil y una conferencias de carácter atlántico, y así no se puede llevar a cabo ningún diálogo...». Confirmación de la «recta política soviética» consistiría en un razonamiento como este: ... en estos días se está manifestando en la República Federal una aguda crisis política, provocada por el fracaso de la agresiva política germana de parte de los gobernantes de Bonn, política basada en no estar dispuestos a reconocer los resultados de la Segunda Guerra Mundial... Por otra parte, los americanos están envueltos en la guerra de Vietnam y, por tanto, no pueden prestar ayuda necesaria a los revanchistas y militaristas de Bonn; lo cual explica que incluso en la República Federal se vieron obligados a «descongelar» la guerra fría buscando caminos de cierto entendimiento con el Este europeo, en primer lugar con Polonia, Checoslovaquia y también Hungría.

Con el problema alemán se ocupa también la prensa eslovaco-comunista<sup>28</sup>, completamente conforme con las tendencias político-exteriores de Praga y del Kremlin. En primer lugar, «las propuestas hechas por la República Democrática Alemana de celebrar conversaciones entre los representantes de ambos Estados alemanes se dirigen hacia un entendimiento. Pero el núcleo del problema consiste en la política militarista y revanchista de Bonn, su afán de acceso a armas nucleares y en la reivindicación de una revisión de las fronteras

<sup>28</sup> *Pravda*, Bratislava, el 28 de octubre de 1966, también el 5 de noviembre.

germanas; la postura negativa de Bonn hacia Pankov en general es otro obstáculo para llegar al entendimiento». En segundo lugar, el jerarca de la Alemania comunista W. Ulbricht supedita la reunificación del país a la eliminación del imperialismo de Bonn: el camino hacia la reunificación... puede ser sólo el camino de la coexistencia pacífica entre ambos Estados alemanes a base del *statu quo*.

\* \* \*

Continúa la *política de los puentes* entre Moscú y París, iniciada oficialmente con la visita del general De Gaulle a la U. R. S. S. del 20 de junio al 1 de julio de 1966. El primer ministro soviético, Kosiguin, devuelve la visita con una estancia en Francia, del 1 al 9 de diciembre, al cabo de la cual se publicó un comunicado conjunto franco-soviético sobre los problemas examinados:

### 1. *Problemas europeos.*

El examen hecho por ambas partes «se llevó a cabo en el espíritu de la declaración soviético-francesa del 30 de junio de 1966»; «la disminución de la tensión es la primera e imprescindible etapa en el deseado desarrollo de las relaciones entre los países europeos, independientemente de su sistema político y respetando, por tanto, su soberanía y sus particularidades nacionales. En este sentido comienzan a producirse los primeros resultados positivos; ambas partes están convencidas de que después deberían seguir desarrollándose relaciones en todos los campos y entre todos los países de Europa, igual que las relaciones que se están desarrollando entre la Unión Soviética y Francia; de esta manera podría establecerse en Europa una paz sólida respetando los principios de la soberanía nacional, integridad territorial, etc.; en el curso de las conversaciones se discutió también el problema de la convocatoria de una conferencia pan-europea, con el fin de examinar las cuestiones relacionadas con la seguridad europea».

### 2. *La O. N. U.*

La Unión Soviética y Francia, confirmando su adhesión a los principios y fines de los Estatutos de la Organización de las Naciones Unidas, harán lo

necesario para aprovechar las posibilidades de salvar a la generación actual y las generaciones futuras de las penalidades de un guerra atómica.

3. *El desarme.*

Reconociendo la enorme importancia de los problemas concernientes a las armas atómicas, no solamente en lo referente a la no proliferación de las mismas, sino también en cuanto a la prohibición de su fabricación, así como a la destrucción de las existentes, ambas partes reconocen la necesidad de discutir los Estados que disponen de ellas los medios encaminados al aseguramiento de un auténtico proceso de desarme.

4. *Sureste asiático.*

Ambos Gobiernos hacen constar que las actividades bélicas en Vietnam continúan aumentando y que las pérdidas humanas y materiales crecen sin cesar. El hecho se debe a la intervención extranjera. La situación creada pone en peligro también a los países vecinos, y en la actualidad es un gran obstáculo para que se llegue a una distensión internacional. Ambos países seguirán consultándose sobre este problema.

5. *El «Tercer Mundo».*

Los dos Gobiernos conceden gran importancia al fomento del progreso económico de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Por ambos bandos han sido realizados ya grandes esfuerzos; seguirán informándose... al respecto.

6. *Relaciones franco-soviéticas.*

Las relaciones soviético-francesas se están desarrollando a ritmo acelerado, subrayándose la gran importancia que en este sentido tiene la declaración de 30 de junio, para aumentar la colaboración entre la U. R. S. S. y Francia en todos los terrenos de la vida política, económica, técnico-científica y cultural.

Kosiguin y De Gaulle subrayaron la importancia de proseguir los contactos regulares que permitirían a los dirigentes políticos de la U. R. S. S. y Francia discutir y estudiar problemas de interés común, con el fin de equilibrar sus respectivos puntos de vista.

Próximamente visitarán a Francia Breshnev y Podgorny, y Pompidou, por su parte, irá de visita oficial a la Unión Soviética <sup>29</sup>.

\* \* \*

Señalemos, finalmente, la visita de Kosiguin a Turquía, a finales del mes de diciembre de 1966. En un comunicado conjunto soviético-turco se insiste en una cooperación en el continente europeo entre ambos países, así como en la actividad de no proliferación de armas nucleares. Otros temas tratados eran: el Sureste asiático y, ante todo, el problema de Chipre <sup>30</sup>. No cabe duda, los Soviets «disponen» de medios para solucionar cualquier problema existente o presunto—en cualquier parte del mundo—. Continúan preocupándose por la «difícil situación» en el continente negro <sup>31</sup>, por los problemas de la soberanía y de la seguridad nacional en Vietnam, la República Dominicana, en el Congo o Cuba <sup>32</sup>, o por los problemas con que se enfrenta el movimiento de liberación nacional en Laos <sup>33</sup>. Mientras tanto, prosiguen su actividad de propaganda e infiltración comunista diferentes organizaciones internacionales subvencionadas por los Soviets: El Consejo Mundial de la Paz, la Federación Sindical Mundial, la Federación Internacional de Estudiantes, la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, la Organización Internacional de Periodistas, la Federación Internacional de Ex Combatientes o la Federación Europea de Escritores...

Poco a poco se viene reactivando la presencia internacional del Kremlin y hay que admitir que en algunos sectores se presenta con planes y propuestas ya casi concretas, pero siempre en el sentido de salvaguardar la situación de la

<sup>29</sup> *Pravda*, Moscú, el 10 de diciembre de 1966.

<sup>30</sup> *Le Figaro*, París, el 28 de diciembre de 1966.

<sup>31</sup> *Izvestia*, Moscú, el 11 de diciembre de 1966.

<sup>32</sup> *Meshdunarodnaya Shizn*, Moscú, núm. 12/1966.

<sup>33</sup> *Scinteia*, Bucarest, el 28 de noviembre de 1966.

STEFAN GLEJDURA

Unión Soviética, del comunismo y de minar el desarrollo normal en los países que no aceptan la dictadura del proletariado. En todo caso es una política llevada a cabo con precaución, conforme a las experiencias de los últimos años de vida internacional. Sin embargo, se trata de un pacifismo demasiado belicoso.

STEFAN GLEJDURA.